



LA NOCHEBUENA SE VIENE... LA NOCHEBUENA SE VA

Por CARMEN VAZQUEZ-VIGO

CON las notas ingenuas del villancico, otra Nochebuena viene a golpear a nuestra puerta. Nos sorprende en medio del tremendo tráfico de la vida cotidiana y nos dice:

«Descansad unas horas. Olvidad todo lo que ocurre fuera. Dedicad tan sólo a vuestro hogar, a lo que vive dentro de él. Recobrad la paz, la esperanza, el amor...»

Es necesario responder a su llamada. Abrirle la puerta de par en par y dejar que penetre en casa, en nosotros, el dulce espíritu de la Navidad.

Hacer que estos días que se avecinan sean un recuerdo alegre y sereno para todo el año. Fijarlos en la memoria de la familia como una estampa gozosa que volverá a ella, consolador, cada vez que la vida se haga demasiado dura o demasiado triste.

La Navidad ya está aquí. Démosle la bienvenida. Seamos nosotras, las mujeres, quienes la aposentemos en casa. No es difícil. Primero, alegrándonos de su llegada. Después, transformando esa alegría en el pesebre cándido que llenará de maravilla los ojos de nuestros hijos, en el árbol cuajado de luces multicolores, en los ramos de acebo y muérdago, en la mesa

tendida con los manteles de los días grandes, en los platos de sabor navideño elaborados large, cuidadosamente.

Nuestras manos pueden convertir el decorado gris que transcurren los días del año, en escenario de historia de hadas. Hacer que la Navidad se instale en cada rincón, en cada muro, y resplandezca inundándolo todo con su luz. Gracias a nosotras, otra historia, la más hermosa de cuantas hayamos oído relatar, tendrá su marco propio.

«Hace muchos, muchísimos años, un Niño nació en un pesebre...»

Por una noche, se detendrá el tiempo. Cesarán los ruidos. No importará lo que ha de ser mañana.

Ni siquiera nos traerán melancolía los últimos versos del villancico:

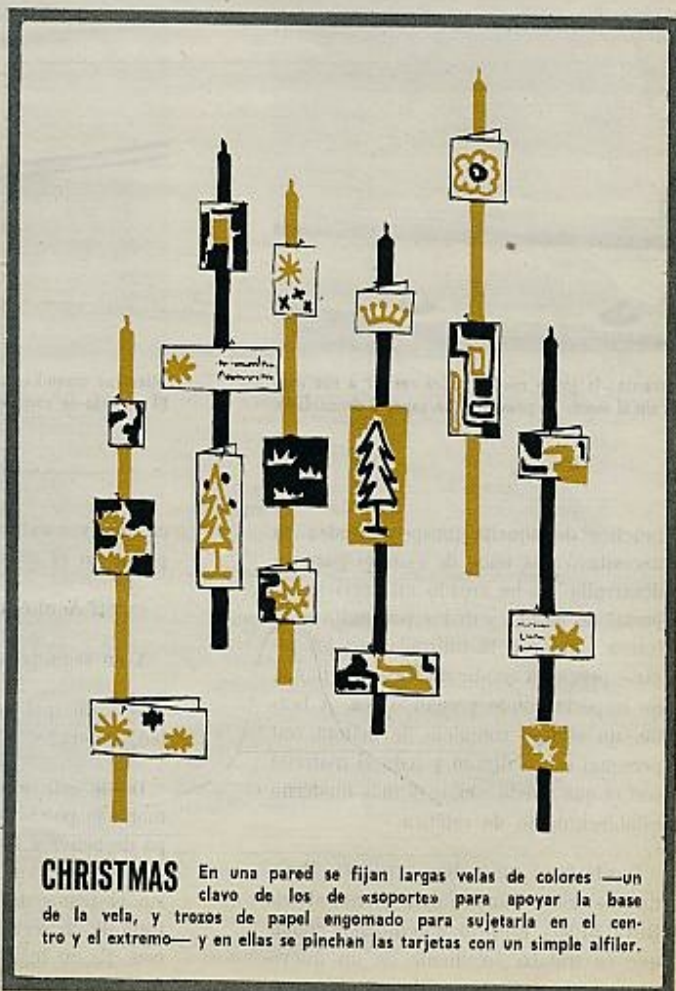
«...y nosotros nos iremos...
y no volveremos más...»

Hoy la familia está reunida en torno a la mesa de Navidad. Hoy sentimos la fortuna de estar juntos, de vernos y escucharnos. Hoy tenemos el corazón sencillo, pronto a la comprensión y al asombro, a la generosidad y al agradecimiento. Eso es lo que importa.

PARA DAR A

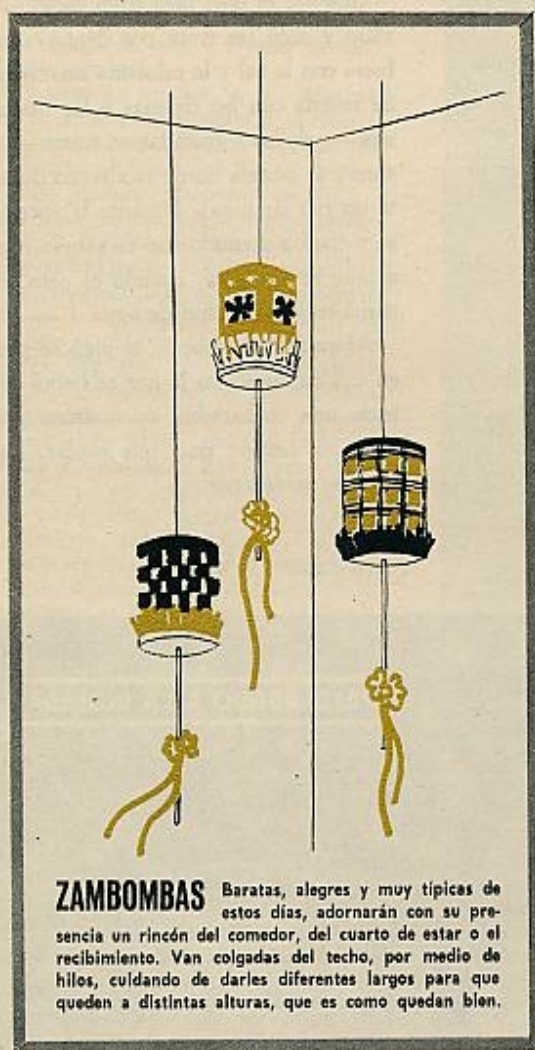


VELAS corrientes, blancas, que se adornarán con tiras de papel adhesivo colocadas en espiral. Las velas se fijan en el fondo de un plato de porcelana, cerámica o metal y el conjunto se completa con hojas de acebo, «espumillón» plateado y bolas de Navidad contribuyen a crear el ambiente apropiado.



CHRISTMAS En una pared se fijan largas velas de colores —un clavo de los de «soportes» para apoyar la base de la vela, y trozos de papel engomado para sujetarla en el centro y el extremo— y en ellas se pinchan las tarjetas con un simple alfiler.

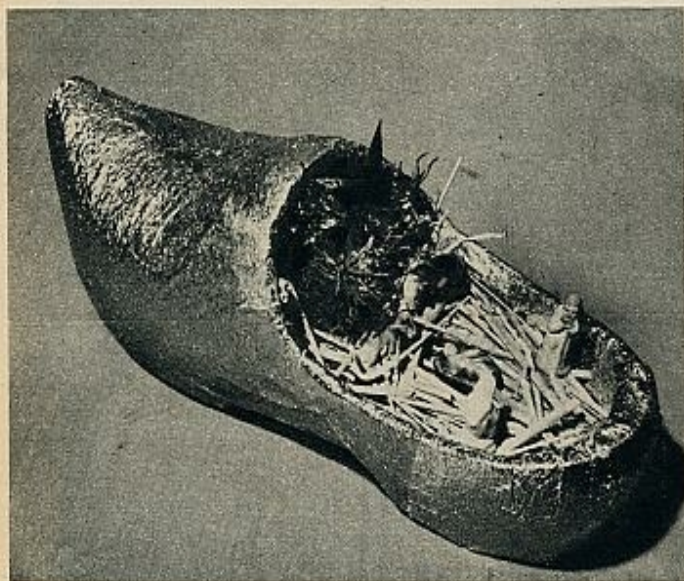
LA CASA UN AIRE NAVIDEÑO



ZAMBOMBAS Baratas, alegres y muy típicas de estos días, adornarán con su presencia un rincón del comedor, del cuarto de estar o el recibimiento. Van colgadas del techo, por medio de hilos, cuidando de darles diferentes largos para que queden a distintas alturas, que es como quedan bien.



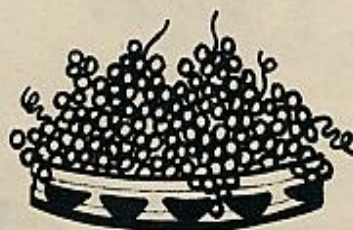
GLOBOS multicolores para ofrecer sorpresas a los niños... y a los mayores. Al extremo de cada hilo se atará un juguetillo —lo más ligero posible— y se dejará el globo en libertad. El peso del juguete lo hará oscilar y lo mantendrá en equilibrio. Se trata de un elemento decorativo alegre y original.



UN ZUECO de madera, para colocar en él un diminuto pesebre. El zueco se recubre de papel metálico dorado y, en su interior, se colocan unas ramitas de pino, briznas de paja y pequeñas figuritas de belén. Estas figuritas pueden modelarse con plastelina de colores. Son un elemento típico en estos días.

PANDERETAS

utilizadas como centro de mesa —con varias velas de distinto grosor y colorido, que se mantendrán firmes pegándolas con unas gotas de cera— o como bandeja para presentar las clásicas uvas que acostumbran a tomarse para despedir el Año Viejo.



ILUSTRACIONES DE
CHUS LAMPREAVE